

**LA PROSA REFLEXIVA
DE ANTONIO S. PEDREIRA Y JUAN MARINELLO
Y EL DESARROLLO DE UNA NACIONALIDAD CULTURAL**

Por: Luis M. Mayo Santana, Ph.D.

I- INTRODUCCIÓN:

A- El género del ensayo como discurso reflexivo es crítica de la ideología:

El género del ensayo se constituye en el recurso vital de expresión de Antonio S. Pedreira y Juan Marinello. Para ambos es la forma crítica por excelencia, y precisamente como crítica inmanente de las formaciones espirituales, como confrontación de lo que son con su concepto, el ensayo es crítica de la ideología.

El discurso del ensayo, y subsiguientemente el género mismo, sólo es definible, a nuestro modo de ver, mediante la habilitación de la categoría de *discurso reflexivo*, la cual a través de la hibridación de los tipos del discurso posibilitaría la prismática multiplicidad de los modos de confrontación del sujeto, del sujeto ensayista, con el mundo. La condición del discurso reflexivo del ensayo consiste en lo que llamaremos la *libre operación reflexiva*, cuyo necesario núcleo articulador es la operación del *juicio* que inevitablemente es *crítico*, también a su vez como articulación libre. Todo ello determina, en consecuencia, la indeterminación filosófica el tipo de juicio y la contemplación efectiva de un horizonte que alcanza desde la *sensación* y la *impresión*, de funcionalidad imaginativa, hasta la *opinión* y el *juicio lógico* de mayor funcionalidad racional.

Por lo tanto, el género del ensayo se revela como el más genuino procedimiento de vinculación de unos y otros mediante el discurso reflexivo en cuanto modo sintético del sentimiento y la razón. Es la simultaneidad, el encuentro de la tendencia estética y la tendencia teórica en la libre operación reflexiva que es el ensayo.

Roberto Fernández Valledor denota que es uno de los géneros más utilizados en Cuba:

“Casi todos los historiadores de la literatura cubana destacan que las circunstancias históricas y políticas a fines del siglo XIX requirieron el cultivo de géneros polémicos como el ensayo, la oratoria y el periodismo. Sirvieron los mismos, en efecto, para

denunciar los males coloniales y fomentar el espíritu separatista. Una vez obtenida la independencia, los escritores deberán proseguir su lucha para combatir, ahora, los males de la república mediatizada y cimentar la nacionalidad”. (1)

Marinello es un digno y loable ejemplo de lo que es el ensayista de acuerdo a la cita de Fernández Valledor.

En el caso de Puerto Rico, el género del ensayo es el más empleado para proveer una definición ontológica y una autoafirmación nacional. De acuerdo a Mariana Robles de Cardona (1960) es el mejor recurso de expresión a fin de: “...captar las urgencias, preocupaciones y anhelos de un pueblo que pugna por definirse y encontrarse a través de la palabra de un grupo de hombres dotados de innata capacidad de orientación y de pensamiento dirigente”. (2)

Según lo ha demostrado Roberto Fernández Valledor, en su libro antes citado, “...es en el cultivo del ensayo donde los escritores cubanos y puertorriqueños han dejado el mejor testimonio de la búsqueda de su identidad nacional”. (3)

En el presente trabajo mostraremos lo antes expresado en la obra ensayística de Antonio S. Pedreira y Juan Marinello. Destacaremos la crítica a favor y en contra de sus obras y, posteriormente valoraremos la contribución de ambos escritores según nuestra interpretación. Mas, antes de proceder a adentrarnos al estudio de ambos escritores enunciemos un punto final sobre el género del ensayo al hemos referencia en esta introducción.

La virtualidad del género Ensayo consiste el ser **libre discurso reflexivo**, en cuanto espacio natural y más adecuado tanto para replegarse a la necesaria conjetura especulativa e interpretativa como para proceder decisoriamente a efectuar las posibles maniobras conducentes a las ideaciones del nuevo pensamiento. Por lo tanto, el ensayo es el género y el discurso más eminente de la crítica y de la interpretación, de la exegética y la hermenéutica, formas todas ellas que en buena medida se presuponen y delinean modos operativamente similares, por lo común análogos y hasta identificables, del principio que determina la reflexión discursiva. Asimismo, el género del Ensayo contiene en su ser y en su intimidad discursiva la actividad inagotable de una **dialéctica interior**, sin la cual perece. Y es aquí donde reside la esencia de todo ensayo, que no pretende agotar el tema que esté tratándose. Es decir, el autor de un ensayo trata, se ejercita,

analiza y valora un asunto, lo interpreta, pero sin que sea un estudio exhaustivo, dejando siempre material para otra oportunidad o para otras interpretaciones. De esta manera, se provoca en el lector las ansias por saber y que él mismo investigue o espere el siguiente ensayo en que se continuará elaborando el tema y todas sus dimensiones como libre discurso reflexivo.

B- La idea de acción:

Tanto Pedreira como Marinello cuyas voluntades críticas y “revolucionarias” se caracterizaron por un querer interiorizar la acción. Podría decirse que en sus obras se interfieren dos direcciones teóricas, a saber: el auscultar los rasgos tanto de la puertorriqueñidad como de la cubanidad y el juicio sobre la nacionalidad cultural, entre otros temas sociopolíticos y económicos que constituyen sus visiones críticas.

El imperialismo norteamericano es la experiencia generacional a que se enfrentan ambos escritores. Para muchos despiertan la pasión combativa al servicio de una lucha incesante por la libertad y la justicia, y por la liberación nacional. Por ello, se esforzaron en hallar la expresión propia de su momento histórico, el de la lucha contra el imperialismo, que es todavía el nuestro en Puerto Rico y el de Cuba en su contexto inmediato de la crisis que ha generado el bloqueo por parte de los Estados Unidos.

De acuerdo con Ineke Phaf (profesora holandesa especializada en asuntos caribeños) la percepción nacional en el Caribe:

“...implica que en esos países se entiende como cultura nacional una reacción dirigida contra los efectos negativos de la modernización, la transculturación y el cosmopolitismo, una reacción por la que se ven forzados a concentrarse en la definición de una **nacionalidad cultural** en que prevalece el acento en la descolonización, la formación de una contracultura y un internacionalismo en diversos niveles, de acuerdo con exigencias regionales propias y específicas”. (4)

C- Visión de mundo:

C. 1- Puerto Rico: la colonia clásica.

Puerto Rico constituye el modelo categórico del colonialismo tanto en la zona del Caribe como en el mundo, ya que conjuga las formas más sofisticadas de dominación-subordinación en lo económico, político, militar e ideológico. Este papel que pasó a desempeñar fue determinado por el momento histórico en el cual quedó inserto en el marco de dominación norteamericano. El imperialismo cambió totalmente la estructura de la isla subordinándola a sus necesidades e intereses.

Por ende, Puerto Rico ha pasado a constituir según Gerard Pierre-Charle un modelo, una avanzada, desde 1898, del imperialismo en el Caribe y América Latina. Este modelo se denota por dos períodos, a saber: el primero (1898-1930), la relación metrópoli-colonia corresponde al esquema colonial clásico y gira alrededor de la economía de plantación; el segundo, se implementan las bases estructurales modernas, las cuales se consolidan en cuanto a industrialización durante los años 60, cobrando desde entonces sus expresiones máximas.(5)

Mas, tras esta fortaleza y la conciencia enajenada de la mayoría de la población (producto de la despersonalización sistemática a la que ha sido sometido el país desde hace cien años) se esconden fuertes contradicciones sociales por una persistente empresa de sobrevivencia cultural y nacional.

La invasión norteamericana se dio el 25 de julio de 1898 por parte del ejército norteamericano al mando del general Nelson Miles. España cede a Puerto Rico a los Estados Unidos y la isla pasa a manos del gobierno norteamericano. En el mismo año se nombra al mayor general John Brooke como gobernador de la isla y se inicia el período de la administración militar directa. Este período se prolongó hasta 1900 bajo las sucesivas administraciones del mencionado mayor de Guy Henry y George Davis.

No cabe duda que, a lo largo del siglo transcurrido desde 1898, la política y la economía de los Estados Unidos hayan conseguido dominar de forma absoluta a la Isla y que, incluso, numerosas normas de vida de la metrópoli se haya generalizado y dominan a la sociedad

puertorriqueña. Por ejemplo, ciertos hábitos alimenticios, numerosas actitudes sociales y el desarrollo urbano metropolitano en San Juan y otras ciudades se producen dentro de las pautas más significativas de vida estadounidense.

Desde los primeros años de gobierno norteamericano se produjo una rápida transformación económica en Puerto Rico, ya que la tenencia de la tierra pasó, en gran medida, a manos de capitales asentistas metropolitanos. El cambio fue tan abrupto que a los tres años de dominación colonial estadounidense, el azúcar ya alcanzaba el 62% del valor total de las exportaciones, y en comparación con el café, este último se redujo al 20% cuando en el siglo XIX había alcanzado el 63%. En las cuatro primeras décadas la economía giró en torno a las actividades azucarera, tabacalera y frutera, transformando la economía señorial de hacienda en economía capitalista de plantación.

En cuanto al orden cultural se refiere, éste resultó afectado por una serie de rasgos ya antes mencionados, pero la más estructurado lo fue la enseñanza en inglés de todas las asignaturas de la escuela pública, pasando así el español a la categoría de idioma extranjero (esta disposición se mantuvo hasta 1949), y procuraba propulsar la norteamericanización del país y de la anexión definitiva a Estados Unidos.

Se oponía así el nuevo dueño a una tradición de 400 años de existencia y creadora de una cultura y unas maneras de ser en las que era vehículo el idioma español. Una tradición, empero, en la que, a despecho del dominio de una lengua llegada desde España, habían surgido actitudes, expresiones y comportamientos propios y que tendían a un indudable y creciente distanciamiento de España como órgano de poder y como único modelo de vida.

No obstante, dicha imposición al inglés resultó en un fracaso evidente y, hasta hoy, no hay duda que el idioma español se ha convertido en la bandera de la puertorriqueñidad y de la identidad de la Isla. No hay duda, inclusive, que esa identificación del idioma español ha sido fundamental el sentimiento y la voluntad de resistencia cultural, que ha provocado una espléndida y creciente literatura de creación en español, y que tampoco ha faltado en el terreno de la ciencia, especialmente de las disciplinas sociales y humanísticas. Con ello ha nacido una

realidad social y cultural que goza del apoyo de instituciones académicas y culturales. Realidad que culminó en un concepto nuevo del intelectual y el desafío del fenómeno cultural como emancipación.

En la revista *Índice* (1928-31), de la cual Pedreira fue uno de los fundadores, se expresa en 1930: “No es hora de formular reproches. Es hora de hacer examen de conciencia, de rectificar pautas equivocadas, de trazar rumbo cierto al pensamiento colectivo”. (6) Y en otro momento, se insistía en un editorial de la misma revista: “Cuatrocientos años de civilización hispánica y treinta años de civilización norteamericana nos dan derecho a exigir una definición de nuestra personalidad como pueblo”. (7)

C-2. Cuba: Imperialismo represivo.

Cuba, la próspera isla azucarera, vino a constituir una moderna colonia de Norteamérica. De acuerdos a datos de Gerard Pierre-Charles -antes citado- “el capital directo estadounidense invertido en 1929, llegaba a los 919 millones de dólares y controlaba los sectores fundamentales de la banca, la industria, la agricultura y los servicios”. (8)

Los Estados Unidos vencieron a España en la Guerra Hispanoamericana en el 1898, lo que permitió que el gobierno norteamericano designara a un gobernador militar. Asimismo, la Asamblea Constituyente en 1900 debía dotar a Cuba de una constitución y esclarecer las relaciones entre la nación que iba a surgir y los Estados Unidos. Esta Asamblea Constituyente se originó mediante el tratado entre Washington y Madrid, a través de la cual España transfería su soberanía sobre Cuba, para que los Estados Unidos, la traspasaran al pueblo cubano según las condiciones del tratado.(9) En 1901 uno de los apéndices a la constitución cubana lo fue la Enmienda Platt, con ésta se autorizaba a los Estados Unidos a intervenir en la naciente república. Mas con ello surgió una soberanía mediatizada y, a su vez, la economía cubana quedaría supeditada totalmente a los Estados Unidos. De este modo la Colonia sobrevivía en la República mediatizada y con ella los males de la administración pública, las fallas del coloniaje, las dolencias de la vieja factoría, transmitían sus lacras a la nueva Nación. (10) Como resultado de

largos años de lucha emancipadora, el pueblo cubano sólo lograba aquella libertad mediatizada, aquel protectorado indirecto, aquellos corrompidos detentadores del poder público. (11)

Esta situación va a prevalecer durante los primeros 30 años; inclusive en la década del 20, se desarrolla una conciencia emancipadora, donde la juventud participa activamente en el planteamiento de graves problemas nacionales. Los intelectuales y escritores de esta generación que emerge se incorporan a las empresas destinadas a reformar la vida pública cubana.

Específicamente entre 1924 y 1929 una de esas empresas estuvo constituida por el denominado *Grupo Minorista*, el cual fue el vehículo para establecer relaciones con los escritores e intelectuales del mundo, para protestar y repudiar los atentados contra la vida democrática en Cuba y América. Este grupo redacta un Manifiesto que constituye un índice del pensamiento, los delineamientos ideológicos de los intelectuales que componían el Grupo Minorista. Nueve fueron los puntos que conformaban dicho Manifiesto, entre los cuales cabe destacar, a saber: la defensa del arte vernáculo, luchar por la independencia económica y contra el imperialismo yanqui y la revisión de los valores de un nacionalismo falso, entre otros.

De igual manera, surge la *Revista de Avance* (1927-1930) la cual se convirtió en el organismo de publicación y difusión del arte, la literatura y el cultivo de ensayos socioeconómicos.

Roberto Fernández Valledor en su espléndido estudio destaca la importancia que tuvo la *Revista Avance* en cuanto a la plasmación de la nacionalidad cultural:

“La mayor aportación de esta revista fue el sentimiento de cubanidad que despertó entre los intelectuales y la sociedad que plasmará en la Constitución de 1940. Sin caer en el chauvinismo supieron tener una perspectiva universalista. Es más, desde la óptica internacional del movimiento vanguardista, llegaron a lo particular cubano”. (12)

II- EL RESURGIMIENTO DEL NACIONALISMO EN *INSULARISMO* DE PEDREIRA Y EN MÚLTIPLES ENSAYOS DE MARINELLO:

A- *Insularismo* (1934):

En el prólogo de *Insularismo* Angélica Barceló de Barasorda (1968) destaca las características o rasgos a los cuales Pedreira acude para ilustrar que en el siglo XIX Puerto Rico ya había desarrollado una conciencia de pueblo que apuntalaba la identidad nacional puertorriqueña. Entre los rasgos más importantes se destacan, a saber: movimientos cívicos, resistencia fuerte a los Comportes, creación partidos políticos, fundación instituciones socioculturales, desarrollo de una solidaridad entre los puertorriqueños - rasgo de identidad.(13)

Asimismo, Angélica Barceló subraya los aspectos positivos trazados por Pedreira, aspectos que dan razón de ser de lo puertorriqueño, a saber: 1)- tendencia a la introspección, y 2)- apego a los nuestro, a la tradición, a la lengua materna, a la tierra y sus signos típicos y regionalismos que nos afirma en lo nuestro.

Por otro lado, señala las estrategias que permitirán consolidar voluntades en pro de desarrollar una cultura nacional. Entre las estrategias más relevantes cabe denotar las siguientes: 1)- desarrollar una postura que nos lance a la acción, 2)- no vender la patria, sino defenderla con acción firme y resuelta, 3)- unión de lo universal - expresión de lo autóctono, mas con tendencia hacia lo universal y 4)- rescate de la juventud para que ésta conduzca el barco a puerto seguro. (14)

El propio Pedreira en el primer ensayo -*Brújula del tema*- aduce que esencialmente lo que procura, entre otras metas, es la búsqueda de la definición de la puertorriqueñidad como respuesta al cuestionario presentado en *Indice*. Inclusive, Pedreira desarrolla la definición conceptual de lo que es la cultura:

“El repertorio de condiciones que dan tono a los sucesos, y cauces a la vida de los pueblos; esa peculiar reacción ante las cosas -maneras de entender y de crear- que diferencia en grupos nacionales a la humanidad es lo que entenderemos aquí por cultura. Más que adelanto es intensidad vital”. (I. p. 28)

Pedreira enfatiza al vocablo “grupos nacionales”, a fin de delinear nuestros ademanes nacionales. De igual manera, denota los tres momentos supremos en el desarrollo de pueblo, y destaca que nos encontramos -1930- en una etapa de indecisión y transición. Temprano en su ensayo, página 35, de *Insularismo* expone que el criollo es la mejor representación de lo que es un puertorriqueño, posee los siguientes elementos de rasgos definitorios en la personalidad nacional: “resistencia física, fortaleza, vive el presente, dadivoso y esquivo por ende receloso y astuto, ama la vida y no se rinde nunca”.(I. p. 35-36)

En fin *Insularismo* es el texto, como vehículo de expresión de lo nacional, que traduce la urgencia de contraponer la cultura hispana contra la norteamericana. El ensayo “*La luz de la esperanza*” es una afirmación de lo puertorriqueño.

En el libro *Antonio S. Pedreira*, de Cándida Maldonado de Ortiz (15), en el capítulo V expone que “Pedreira es el escritor de la generación de 1930 más hondamente preocupado por definir el alma colectiva de nuestro pueblo”; y añade, “Buceador de la cultura puertorriqueña - como le llama Fernando Sierra Berdecía- penetra en doloroso sondeo de nuestra sicología nacional”. (16)

Por otro lado, Maldonado de Ortiz también señala algunos elementos que adolece *Insularismo*:

“Se le critica la crudeza con que enfoca nuestras taras y errores colectivos, el uso del rasero para aquilatar la labor de las mujeres intelectuales que se dedican a la política, el omitir ciertos rasgos fundamentales para la definición de nuestro perfil de pueblo, la pintoresca apreciación de nuestra etnología, y sobre todo, soslayar cautelosamente el análisis de los treinta años de dominación norteamericana de los cuales fue testigo presencial”. (17)

Mas culmina salvando la obra según la voz de muchos críticos: “En lo que todos los críticos coinciden, sin embargo, es en conceptuar a *Insularismo*, a pesar de sus fallas, la más valiente exposición de nuestra realidad insular y el intento más serio de buscar “el ritmo vital que nos define”. (18)

Ahora bien, el escritor e íntimo amigo de Pedreira, Vicente Géigel Polanco hace una apología del hombre y de su obra *Insularismo* en un discurso que leyera en el Ateneo Puertorriqueño, en homenaje póstumo a Pedreira que le realizara dicha institución el 23 de noviembre de 1939. Veamos algunos comentarios de elogio al respecto:

“Principió por el principio, y escribió un ensayo sobre los nombres de Puerto Rico. Empezó por escocerle la curiosidad de cómo en verdad nos llamamos.

Aquella preocupación, amorosamente cultivada en metodizadas investigaciones históricas, culminó en su obra central, **Insularismo**, en la que el pensamiento explorador cala hondo en la sociología indígena y llega, como quiere la filosofía bergsoniana, “al fondo vibrante, activo y vivo de la realidad”.

Insularismo es a manera de un viático espiritual para Puerto Rico. Hace el arqueo de un pueblo, como el **Idearium**, de Ganivet, como **Siete Ensayos Sobre la Realidad Peruana**, de Mariátegui, como **Sobre la Inquietud Cubana**, de Marinello.

En **Insularismo** Pedreira ensayó la respuesta a una pregunta que , no formulada todavía en la abarcadora significación de sus implicaciones por ninguno de nuestros escritores, se había insinuado, sin embargo, en casi todos, como turbio asomo de una preocupación que resultaba más cómodo apartar con cautelosa timidez: ¿Qué somos los puertorriqueños? ¿Cómo somos?

Cuatro siglos había vivido Puerto Rico sin que se le hubiera contestado a plenitud esa pregunta, sin que siquiera se le hubiera planteado la necesidad de ese conocerse a sí mismo que auspicia en todo pueblo la certidumbre directora”. (19)

Continúa anunciando:

“Pedreira le enseñó a Puerto Rico, en **Insularismo**, la conveniencia de volver hacia adentro la mirada que proyecta de continuo hacia afuera, la conveniencia de interrogarse, de introspeccionarse, de estudiarse en plan de fijar sus limitaciones acaso superables una vez conocidas, de buscarse a sí mismo con ánimo de descubrir sus posibilidades en germen de insospechados aprovechamientos”. (20)

Y reclama emular a Pedreira, un llamado a culminar el trabajo que había iniciado:

“No alcanzaría el homenaje, sin embargo, la dimensión más grata al espíritu de Pedreira, si nos limitáramos a destacar la valía de su obra. El mejor homenaje, el que habría de complacerle más por sus vitales alcances para la cultura patria, sería sin duda que nos dispusiéramos a continuar su labor con el mismo fervor que él puso en ella”. (21)

Emilio S. Belaval en su ensayo titulado: *Pedreira, un promotor de la cultura de su país*, reconoce que Pedreira adolece de un pesimismo, pero no un pesimismo común y castrante, sino un pesimista creador:

“Pedreira es uno de nuestros más estimuladores pesimista creador. Hay muchas teorías literarias sobre este estado de ánimo, que se asocia con otras teorizadas linduras de soledad, de plano superior, para que el espíritu se desprenda de sus preocupaciones humanas y trate de crear una cosa, que sea por contraste, la esencia misma de lo humano; hay además la teoría de que el pesimismo puede ayudar de contrapeso filosófico al arribismo a que se dedican los entusiastas. Cada pesimista en sí, desde Humes hasta el más moderno de los materialistas del nuevo socialismo materialista, se ha servido del pesimismo para fines puramente estéticos. Pedreira, hombre de letras moderno, sin duda imbuido por la nueva modalidad de la cultura que exige del hombre de letras una actitud política definida, se vale del pesimismo, a veces nos parece hasta un pesimismo sub-consciente, para crear una preocupación vital en la juventud de su patria”. (22)

Asimismo, señala que la propuesta de Pedreira reside en la esperanza de la formación de la juventud, más pone énfasis en una formación severa:

“El plan de exigencia cree él firmemente que puede crear una atmósfera moral lo suficiente densa para acabar con todo aquel que no tenga sus pulmones oxigenados por una severa altitud de la conciencia. Sin embargo, pugna porque esta situación nueva de la clase joven, no cree el problema del envejecimiento prematuro, ni muchos menos que el esfuerzo de cada joven tenga que ser tan exhaustivo que produzca el derrengamiento del impulso juvenil: “El toque está en exigir de todos nosotros, de cada uno de nosotros, la aportación precisa para que cada finalidad se convierta en obra y cada esperanza en historia”. Insularismo, 228”. (23)

Belaval hace un resumen de las ideas más significativas esbozadas por Pedreira en

Insularismo:

“El análisis coordinado de “Insularismo” nos lleva a la conclusión de que Pedreira polariza todas sus inquietudes del presente en tres elementos concretos de nuestra conformación actual: (a) en el sentido decadente que tiene nuestro concepto del patriotismo, (b) en la ineficacia de nuestra escuela para crear un estado de conciencia autóctono (c) en la desmedida intervención que en la vida espiritual ejerce el político profesional de Puerto Rico”. (24)

Otro gran escritor y hombre de Estado que elogia la obra de Pedreira es, el también homenajead de hoy por los antillanos, Juan Bosch en el ensayo Duelo en las Islas.

“**Insularismo** es el doloroso camino de un viajero que buscó en la noche profunda la puerta del hogar; el desempolvamiento de la sagrada figura de Hostos es la obra de sufrido amor del nieto que en el cementerio sin cruces y sin lápidas procura hallar los

huesos del abuelo venerable que le dio apellido y gloria y rumbo; el estudio de Barbosa es el empeño torturante de aquél que rehúsa ser fiscal y se vuelve al recuerdo de un honrado hombre del pueblo para señalarlo a los que cojean ahora y mostrarles cómo se sirve a un ideal, no importa cuál sea, cuando en ese ideal se cree tener la panacea de los males patrios”. (25)

Uno de los ensayos más apologéticos que se publican en la Revista del Ateneo y a la cual hemos estado haciendo referencia, es el de Luis Villaronga, *Pedreira es de la estirpe de los Hostos, Martí y Rodó*.

“Y yo he pensado que si este libro se difundiera entre los puertorriqueños, antillanos y americanos en general, el amor conmovido que el mismo suscita determinaría un movimiento colectivo poderoso, un movimiento de masas para glorificar la figura asombrosamente pura de don Eugenio María de Hostos. Pedreira ha vindicado a su maestro”. (26)

Continúa enunciando:

“En **Insularismo** aparece el gran ensayista de la cultura. No deja de la mano la crítica histórica, pero la historia aquí se abraza amorosamente a la sociología, la literatura y el arte. Aparece el erudito integral, veterano, a pesar de su juventud, en las disciplinas múltiples de la cultura. La influencia de Ortega y Gasset es manifiesta en este libro. El modo airoso de encarar los temas, la agilidad y la elegancia de la frase, la versatilidad verbal y el fervor de cultura nos hace recordar a Ortega y Gasset. Si tal influencia existe, Pedreira se honra con ella, pues demuestra la estirpe egregia de sus preferencias intelectuales. El tema en sí es originalísimo, pues que se refiere únicamente a su amada isla “insulada” y en él explaya el autor su talento.

Insularismo es un libro de gran envergadura. En nuestro medio no estamos habituados a ensayos de esta índole, ya que tenemos muy pocos hombres estudiosos, profundos y disciplinados como lo era Pedreira. **Insularismo** es algo insólito entre nosotros. Es vasto, alto y profundo. Grande es la perspicacia con que Pedreira ha tratado el asunto. Y como la perspicacia el donaire y la ironía”. (27)

Otro insigne escritor y sociólogo puertorriqueño, Manuel Maldonado Denis, en su libro *Puerto Rico: Mito y realidad*, pondera a *Insularismo* en el ensayo titulado “*Visión y revisión de Insularismo*”. Veamos algunas de estas reflexiones:

“**Insularismo**, de Pedreira, no pretende ser un análisis científico de la realidad puertorriqueña, sino algo más modesto, un mero ensayo que, según lo indica su

nombre, tiene como fin plantar ciertos problemas, no elucubrar soluciones definitivas”.(28)

Ante ello, Maldonado Denis, observa algunos datos que requieren una revisión fundamental, a saber:

“...el que se refiere a la fusión de nuestras razas como un signo de nuestra confusión, y el que alude al clima tropical como causa eficiente de nuestro “aplataamiento”. Y hay otra faceta de la obra que demanda una aclaración: la que se refiere a la democracia como mediocridad y como sistema político en decadencia”. (29)

Y luego pasa a explicar cada uno de los puntos antes señalados. Mas por otro lado, delinea más adelante los puntos más fuerte de *Insularismo* y con los cuales concuerdas. Veamos algunos.

En primera instancia, clarifica que si el propio Pedreira se hubiese percatado de los planteamientos erróneos, se hubiese retractado: “En realidad, tal vez es injusto criticar a Pedreira por cuestiones que él, de convencerse sobre su inexactitud, hubiese sido el primero en retractar”.(30)

En segunda instancia, aunque hay “cierto dejo aristocrático”, ello es característico de muchos hombres de su década. Por ello, que Pedreira acogiera a Ortega y Gasset para criticar a las masas. Pero Pedreira no se queda en una mera crítica destructiva sobre las masas, sino que la trasciende denotando que si asume un rol activo, sus acciones culminarían en el rescate de la puertorriqueñidad. Si las masas se alejan de la retórica vacía y de la complacencia y reconoce los valores nacionales, se darían las respuestas al ¿Qué somos? y ¿a dónde vamos?

Asimismo destaca como uno de los elementos más fructíferos entre los muchos a los que alude, está en la periodización histórica que esboza Pedreira, destacando el último, sobremanera, “de indecisión y transición, que va desde el 1898 hasta nuestros días. Digo **hasta nuestros días** pensando -no ya en el 1934- sino en el 1962”. Nosotros diríamos -sino en el 1999.

A nuestro modo de ver, tres de los estudiosos más críticos sobre *Insularismo* lo son Juan Ángel Silén, Juan Flores y Juan Gelpí.

Silén en su libro Colonialismo, literatura, ideología y sociedad en Puerto Rico: comentarios a la obra de José Luis González, enuncia lo siguiente:

“*Insularismo* es un ensayo de interpretación personal y a su vez es un *Prontuario histórico*. Como interpretación personal recoge la visión aristocrática de Pedreira; como *Prontuario histórico* incorpora la ideología determinista, regionalista y posibilista de su generación. Pero *Insularismo* es más; es la biografía de un hombre amargado y triste ante el proceso de democratización que sufre la sociedad puertorriqueña. Es un libro que expresa la “indecisión y transición” de la sociedad puertorriqueña en la década de 1930. Indecisión que llevará a Pedreira a *distorsionar* la historia del país, en especial la historia de los siglos 16, 17 y 18.

Esta conclusión falseada por el determinismo geográfico, por el recismo le lleva a la concepción del proceso histórico como uno sin rumbo, errático, sin dirección, como el de una nave al garete. Frente a la transformación de las bases materiales de la sociedad, que promueve el *utilitarismo norteamericano*, Pedreira nos llama a la defensa de la espiritualidad heredada de España, como expresión de una ideología elitista y un pensamiento aristocrático. (31)

Juan flores en el ensayo premiado por Casa de las Américas en 1979, *Insularismo e ideología burguesa* (32) presenta un listado de problemas de enfoques de lo que él considera son el resultado de la ideología burguesa a la cual respondía Pedreira. Entre algunos de los señalamientos podemos destacar, a saber: (1) Pedreira no concibió las razas indígena y africana como elementos nacionales; (2) hay una ausencia de metodología crítica; (3) Pedreira desprecia lo popular; prefiere la danza sobre la plena, deplora la poesía popular de la décima; (4) Pedreira responde a un determinismo racial y geográfico producto de lecturas de Taine, Gobineau, Spengler, Carlos Octavio Bunge, Alcides Aguedas, Domingo Faustino Sarmiento, José Enrique Rodó y de José Vasconcelos; (5) Pedreira es un hispanófilo y como tal lo promueve: “Durante la época de Pedreira, aun algunas de las más decididas reivindicaciones de soberanía nacional puertorriqueña descansaban en proyecciones occidentales y universalistas del ideal hispanófilo”.(33)

Tan sólo observa varios elementos positivos de *Insularismo*, a saber:

“*Insularismo* representa la formulación clásica, y en varios aspectos innovadora, de la identidad nacional puertorriqueña. Es la primera obra que enfrentó el serio desafío

filosófico que entraña dilucidar el contenido de una personalidad nacional. Es ése su innegable mérito, además de ser indiscutible que fue Pedreira uno de los intelectuales eminentes que estudió la cultura puertorriqueña en cuanto cultura nacional...reconocer que la más inquietante premonición de Pedreira, la comercialización y vulgarización de la cultura nacional, ha sido confirmada abrumadoramente. En la actualidad la industria cultural prospera vertiginosamente mediante la degradación de la cultura puertorriqueña y ostentación de su alegada unicidad”. (34)

El crítico literario Juan Gelpí señala que *Insularismo* es una obra que responde al nacionalismo cultural, pero que a su vez, guarda una estrecha relación con el canon paternalista.

Él define el canon paternalista de la siguiente manera:

“Es paternalista quien se ve como padre y coloca a otros miembros de la sociedad en una posición inferior de niños figurados. La retórica del paternalismo a menudo remite a las relaciones familiares, y su metáfora fundamental consiste en equiparar a la nación con una gran familia”. (35)

Asimismo, señala que la literatura nacional puertorriqueña es aséptica y ve la construcción de la metáfora de la enfermedad como ejemplo de ello. Critica que las obras de Manuel Zeno Gandía, el ensayo *Insularismo*, de Pedreira y hasta muchas de las obras de René Marqués responde a la metáfora de que Puerto Rico está enfermo por ser una colonia. Inclusive ve la obra de Luis Rafael Sánchez, *La guaracha del Macho Camacho*, como una continuidad del paternalismo esbozado por Pedreira. Por lo tanto, propone que la obra de Pedreira, que nos ocupa en el presente trabajo, debe leerse como relato histórico y no como discurso histórico verdadero.

B- Ensayos de Juan Marinello:

Nuestro estudio sobre Marinello se circunscribe a dos de sus libros más destacados, *Comentarios al arte* y *Ensayos* (36).

Comentarios al arte agrupa numerosos ensayos, artículos, notas de prensa y de catálogos y palabras de apertura de exposiciones artísticas. Uno de los elementos o temas que da unidad al libro es la preocupación de que se cree un arte que responda a la cubanidad cultural sin despreciar las influencias vanguardistas. En ello concuerda con Jorge Mañach de “proponer un

cultivo de un cubanismo temático con visión moderna, amplia, comprensiva, ir a lo vernáculo con ojos extranjeros y a lo extraño con ojos cubanos”.

Entre las estrategias que propone Marinello para lograr el cultivo del **cubanismo temático** se encuentra, a saber: “(1) aprender afuera - pintar lo de adentro, (2) creación centros artísticos en el país, (3) creación de premios, (4) accesibilidad al arte, (5) educación artística y (6) desarrollo política artística por parte de las instituciones gubernamentales”. (37)

En el ensayo *Arte y política* publicado en la Revista *Avance*, 1928, Marinello distingue la significación entre el artista/intelectual y el mero hacedor político. Él muestra que “una constante del arte en América está vinculada al problema público (político)”. (38) Añade “los artistas destacarán su calidad según el apoyo que den al anhelo de una nueva realidad social” y por ende, rechaza el concepto arte por el arte: “El artista debe cultivar su arte, aunque no sea político, como intelectual. No obstante, el intelectual no debe rehuir su obligación de orientador y aclarador de los problemas que confronta su país”. (39)

Culmina exponiendo la relación entre arte y política con relación al papel del intelectual: “Arte, del bueno, política, la que no agote sus fuerzas en su propia violencia, sino la que se emplee en aclarar rumbos nuevos del espíritu y de la vida”. (40)

El libro *Ensayos* es la compilación de veintisiete escritos de gran diversidad temática. Hay crítica de arte, de movimientos literarios sobre escritores, próceres, entre otros, que datan de 1933 a 1975. Aunque son variados los temas que se cubren en este libro, destacaremos los que aluden a su preocupación de profundizar en la expresión del carácter colectivo y la nacionalidad cubana como instrumento de enfrentar el imperialismo norteamericano que controlaba las estructuras gubernamentales desde el 1898 hasta el 1959.

En el ensayo *Americanismo y cubanismos literarios*, 1932, se denota su honda preocupación por definir la cubanidad y en dónde están sus raíces, en el criollo: “Habría, para contestar ajustadamente la comprometedor interrogación, que definir qué cosa es la cubanidad

esencial tras la que andamos, habría que indagar de una vez dónde reside “el universal criollo”.

(41) Asimismo, observa que la mejor expresión de lo nacional se recoge en la literatura: “Mil veces hemos pedido una literatura nacida de nuestra más profunda realidad, pero no desentendida de su estirpe europea ni del aporte esclarecedor de lo universal”. (42)

Con esta cita entendemos que la literatura debe responder a la afirmación colectiva, de forma tal que el pueblo se reconozca en ellas. Marinello presenta una crítica dura contra las actitudes coloniales que condicionan el carácter del cubano, al respecto Roberto Fernández Valledor enuncia:

“Este ensayista no analiza los rasgos caracterológicos del cubano desde la perspectiva psicológica, sino desde lo económico y lo político. El problema reside en que los cubanos viven deslumbrados por los bienes materiales, en que en la isla se realiza una revolución política no social y para colmo los hábitos políticos negativos heredados de España se agudizaron con las prácticas coloniales durante la república. Esta aún no ha reivindicado ni al pobre ni al negro; ha traído una aparente libertad, limitada por el dominio económico y político de los norteamericanos”.(43)

Alejo Carpentier en *La novela latinoamericana en víspera de un nuevo siglo y otros ensayos*, 1981, denota cuán significativo fue la labor creativa de Marinello, primordialmente los escritos que versan sobre Martí, toda vez que Carpentier revela que si no hubiese sido por Marinello no hubiese conocido la grandeza y profundidad de la obra martiana.(44)

Juan Marinello, reconoce la valía del negro como ente significativo de la nacionalidad cubana y reclama a los cubanos que acepten esa realidad:

“Solicita a los cubanos que reconozcan lo negro como un factor esencial en el proceso del pueblo y pide una convivencia humana para que se deje de oprimir al negro, pero una convivencia donde sea imposible la opresión y en la cual prevalezcan los valores y cualidades humanas”. (45)

Se hace necesario clarificar que en nuestra investigación no hemos hallado crítica significativa adversa sobre Marinello ni sobre su obra; mas entendemos que sí debe haber

algunos escritos, mayormente por cubanos del exilio, que menosprecien a Marinello por éste haberse unido activamente a la revolución cubana.

III- VALORACIÓN DE LAS OBRAS DE PEDREIRA Y DE MARINELLO:

A- Etnicidad y nacionalidad puertorriqueña y cubana:

En este apartado intentaremos rescatar la importancia tanto de *Insularismo* y de los ensayos de Marinello sobre la importancia de explicitar la denominada hispanofilia por parte de Pedreira y la falta de considerar el lemento indígena tanto en Pedreira como en Marinello.

Pedreira (1934) describe que el período previo a la invasión norteamericana como uno en el que la formación de la identidad cultural y nacional puertorriqueña estaba en miras de desarrollarse. José Luis González (1980) coincide con Pedreira al proponer que en ese tiempo de la invasión norteamericana, Puerto Rico, como nación, estaba en período de formación. Más aún señala que la sociedad estaba dividida por clase y raza y que la clase dominante que representaba la cultura nacional estaba débil y sin ninguna madurez histórica. Las únicas fortalezas que se le reconocieron a Puerto Rico se originaban de su herencia europea. Sin embargo, González advierte que no se podría negar el hecho de que la cultura afroantillana estaba presente y cristalizándose en Puerto Rico al final del siglo XIX.

Por más que se critique a Pedreira de ser hispanófilo, se hace necesario señalar que tanto él como los intelectuales que integraban la Generación del 30 tuvieron que rescatar el elemento hispano para contraponerlo a la cultura imponente norteamericana. Luis Ángel Ferrao expone al respecto:

“Por ahora, nos interesa destacar y examinar el proyecto común que aglutinó sus voluntades y el propósito en torno al cual coincidieron y adquirieron afinidad como grupo intelectual: la búsqueda de los rasgos definitorios y los elementos constitutivos de la cultura y nacionalidad puertorriqueña.

Como ha sido señalado ya por algunos estudiosos del período, el debate en torno a la esencia de la puertorriqueñidad -el “qué somos” y “cómo somos”- comenzó a ventilarse en las páginas de la revista literaria *Indice*, en los primeros años de la década del 1930. A partir de ese momento las plumas y mentes más privilegiadas del país desplegaron un genuino esfuerzo por crear un marco explicativo del “alma puertorriqueña”. Lo hicieron de la única forma que podía hacerlo

un grupo intelectual que se concebía como portavoz privilegiado de la nacionalidad, consciente de su misión como organizadores de una “cultura nacional” amenazada por la presencia norteamericana: mediante una copiosa producción literaria que abarcó miles de páginas de ensayos, cuentos, poesías y artículos periodísticos, y mediante la articulación de un discurso cultural que se dejó escuchar en los mítines políticos, los salones del Ateneo, en la Universidad y en otras instituciones culturales creadas por ellos mismos”. (46)

Continúa exponiendo,

“Esta concepción marcadamente hispana de la puertorriqueñidad, ese querer ver a Puerto Rico como una porción de España en el Caribe, se reitera constantemente, de una forma u otra, en los textos y discursos del período: desde el *Insularismo* de Pedreira hasta varios de los textos de Tomás Blanco. Ciertamente, para la élite intelectual puertorriqueña que se planteó la identidad como concepto y como problema, la fijación en el legado hispánico fue poco menos que unánime. Si bien hubo diferencias de matices, lo cierto es que casi todos concibieron el ingrediente hispánico como el basamento e indefectible de la puertorriqueñidad”.(47)

Es curioso que Juan Flores realice una crítica sobre Pedreira y no haya hecho los mismos señalamientos sobre Pedro Albizu Campo (por lo menos de la bibliografía que conocemos), toda vez que Albizu fue mucho más hispanófilo que Pedreira:

“Albizu mantenía la convicción de que España era la “depositaria de la civilización cristiana” y la colocaba a la par con Grecia y la antigua Roma como las “penínsulas madres” de la civilización de Occidente. Albizu Campos exaltaba el papel de España en la historia moderna a la vez que no ocultaba su prejuicio hacia otros pueblos y civilizaciones. La grandeza que Albizu veía en España lo llevó a minimizar las aportaciones de los pueblos árabes a la historia y cultura española”. (48)

Este fenómeno no fue exclusivo de Puerto Rico, sino de toda América Latina. Así alude Luis Ángel Ferrao:

“Otro factor a tomar en cuenta para comprender adecuadamente la postura hispanista de toda esta generación, es que la misma no fue en modo alguno exclusiva de los puertorriqueños. Ya desde la década de los veinte, e incluso antes, se había iniciado entre muchos intelectuales y personas provenientes de las clases medias ilustradas en América Latina un fenómeno de *rapprochement* con la cultura hispánica, luego de la ruptura que sobrevino a raíz de las luchas de independencia y que en algunos casos se mantuvo durante todo el siglo XIX. Este reencuentro se vio alentado, entre otros factores, por la intervención cada vez más directa de Estados Unidos en dichos países. Ante el desmedido avance de la cultura protestante, capitalista y anglosajona, muchos creyeron encontrar en los valores y tradiciones hispánicos el necesario muro de contención”. (49)

De igual modo lo expone Juan Manuel Carrión (1993):

“Pero, a pesar de los abusos y del despotismo político que ejerció España sobre Puerto Rico, fue en el contexto de una cultura de raíz hispana como se fue formando la etnicidad puertorriqueña. En este sentido, el cambio de amo colonial en 1898 fue traumático en el aspecto cultural además del político. En cuanto a la cuestión nacional, la relación entre España y Puerto Rico adquirió sentido distinto al que había existido antes. Recalcar la pertenencia cultural a la antigua metrópoli fue mecanismo de defensa propia de la puertorriqueñidad”. (50)

Ponderando el tema de la hispanofilia cabe mencionar la presencia en Puerto Rico y en sus centros universitarios de personalidades tan significativas de la cultura hispánica como Francisco Ayala, Pablo Casals, Américo Castro, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Manuel García Pelayo, Ricardo Gullón, Pedro Salinas, María Zembrano, entre otros muchos.

Ahora bien, no menos importante fue la visita a Puerto Rico de Luis Araquistáin, que ha pasado inadvertidamente por muchos críticos. La visita de Araquistáin a la Isla traía el halito de una España nueva, progresista, impulsora, capaz de salir de todos los vicios. Las conferencias de Araquistáin, por otro lado, tenían gran valor porque en ellas se pondría de manifiesto como España se modernizaba, europeizándose, sin perder ni un átomo de la fortaleza incommovible de su individualidad, es decir, sin que su pueblo deje de ser profundamente español. Por esta razón se le saludaba -en el periódico *La Democracia*- como un alto embajador del espíritu español contemporáneo.

La visita de Araquistáin había motivado la discusión de un tema que, si bien había estado presente desde principios de siglo, cuando comenzaron los puertorriqueños a cuestionar la imposición de una lengua extraña (el inglés), cobraría interés predominante en el análisis de la personalidad puertorriqueña, que tanto significado tiene en el planteamiento y la discusión de los valores de nuestra personalidad colectiva. Inclusive estos planteamientos se anticiparon en los ensayos periodísticos de Luis Muñoz Marín. Se trataba, sin duda de la supervivencia del mundo hispánico frente al agresivo avance de la cultura anglosajona.

En cuanto al caso de Cuba, Roberto Fernández Valledor explica el porqué la hispanofilia no se dio como sucedió por el contrario en Puerto Rico. Ellos se denota en una larga cita, pero que esclarece el punto de forma categórica:

“Durante las guerras de independencia, Hispanoamérica se cuestionó la herencia cultural hispánica. Algunos, como el fraile mexicano Servando de Teresa Mier, fueron al extremo de negar que a España se le debiera hasta la fe. Era que entre América y España existía un estrecho vínculo religioso, cultural y político. Al romperse este último se quieren desvincular los otros.

Cuba revive este cuadro al fundarse la república, pues tras años cruentos de guerras lograba independizarse de España, pero ésta nunca reconoció la beligerancia cubana y sólo aceptó rendirse a Estados Unidos y en la firma del Tratado de París, los delegados cubanos sólo participaron como observadores. Esto explica por qué a la distancia de unas tres décadas aún se mirara con suspicacia lo hispánico y Alejo Carpentier, un minorista, advirtiese que bajo la hispanidad se ocultaba un racismo solapado.

Pero existían otras razones de índole económica. Desde el siglo pasado los españoles tenían el control comercial en Cuba, mientras los cubanos el de la producción. Entre ambos grupos existía el antagonismo por el viejo conflicto de intereses entre comerciantes y productores. Los españoles, una vez finalizadas las hostilidades, apoyaron la intervención norteamericana del 98 por su seguridad económica y personal, pues temían represalias de los cubanos. En plena república muchos comerciantes españoles no empleaban a cubanos en sus negocios, generalmente traían a familiares y amigos de la Península para ello. Por eso, después de la revolución de 1933, bajo la presidencia de Ramón Grau San Martín, se promulgó la ley del cincuenta por ciento, mediante la cual toda empresa debía escoger no menos de la mitad de sus trabajadores entre cubanos nativos, no cubanos nacionalizados”. (51)

Por otro lado, la crítica que se hace sobre el no cultivo del elemento indígena tanto por parte de Pedreira como de Marinello, podríamos señalar lo siguiente: en el caso de Pedreira podemos enunciar que por las razones antes expuestas, se deduce que no tratara el tema, a fin de contraponer una cultura “grande” y de “prestigio” contra la cultura norteamericana. En cuanto al caso de Marinello, éste señala que el indigenismo hispanoamericano, entonces en boga, no

arraigara en Cuba por la carencia de población india y de riqueza monumental o literaria entre los aborígenes cubanos ya desaparecidos.(52)

Pasemos a evaluar los comentarios que ha expuesto Juan Gelpí en cuanto al paternalismo se refiere en la obra *Insularismo*.

En primera instancia, aunque el propio Gelpí señala que en las palabras finales de *Insularismo* Pedreira expuso que: “Este ensayo -ni caricia, ni indiferencia, ni agravio- no ha de entenderse como un dogma sino como una controversia”. (I. p. 163)

Por lo tanto, Pedreira no pretendía agotar el tema, sino que surgieran otras ideas relacionadas con la búsqueda de definiciones de nuestra personalidad y cultura por parte de otros intelectuales.

De igual manera, cabe denotar que Pedreira respondía en calidad de educador y expresaba una crítica a la juventud de la época que estaba avocada a la complacencia que se promovía en la colonia. Emilio Belaval exponía que Pedreira creía que la escuela era ineficaz para crear un estado de conciencia autóctono. Es por ello, que Pedreira vio la esperanza de una “lucha” en pro de la cultura puertorriqueña a través de la Educación. Asimismo, la juventud correspondía con el ideario del hombre nuevo que promulgaba el socialismo. Pedro Albizu Campos, por otro lado y como hombre del treinta, apuntalaba su esperanza en la lucha armada. Tanto Pedreira como Albizu y tanto otros respondían a la falta de una lucha colectiva en Puerto Rico para enfrentar el imperialismo norteamericano en Puerto Rico.

En segunda instancia, se hace necesario señalar que, si el paternalismo se daba como lo expone Gelpí, este paternalismo obedecería más a la constitución del elemento mítico del mitema del Gran Padre, toda vez que la función mítica consiste en reintegrar al hombre a la totalidad devolviéndole su perdida unidad ontológica y el contacto inmediato con lo real. La utilización del recurso mítico fue algo muy común en Latinoamérica, el propio Rodó lo utilizó para construir su discurso en el ensayo *Ariel*. El retorno al mito de que hablamos no constituye, por lo tanto, una forma de regresión o instalación retrógrada en un estadio primitivo, como puede interpretar el racionalismo materialista; tampoco significa una huida romántica, inmadura,

anterior a la historia, como desearían creer los ideólogos de la perspectiva opuesta que representa en esta caso Juan Gelpí.

IV- CONCLUSIÓN:

Tanto a Pedreira como a Marinello los unen ciertos factores reiterativos, comunes, a saber: ambos son fundadores, junto a otros intelectuales, de grupos culturales como lo son la Generación del 30 en Puerto Rico y del Grupo Minorista -Generación del 23- en Cuba.

Entre algunas características que responden para ambos grupos generacionales podemos señalar:

- a- enfrentarse con inteligencia y valor a la problemática político-social de entonces (la explotación y opresión imperialista norteamericana);
- b- superar el insularismo vigente de tal forma que ambas literaturas traspasaran las fronteras de ambas naciones y alcanzaran dimensiones universales (cuba lo logró, Puerto Rico el proceso ha sido y sigue siendo arduo);
- c- denunciar el estado de crisis nacional -político-cultural-;
- d- sacar a la luz las raíces del ser colectivo (la puertorriqueñidad y la cubanidad).

Ambos escritores publican numerosos ensayos en revistas literarias que sirven como organismos para la difusión de los delineamientos políticos-culturales de ambas generaciones, *Índice* en Puerto Rico y *Avance* en Cuba. Asimismo, ambos pusieron sus obras literarias en función de sus preocupaciones sociales y, en búsqueda de la reafirmación de una nacionalidad cultural. Inclusive, mantienen una visión de la literatura de transformaciones sociales. En el caso de Marinello es más notable, toda vez que sobrevive hasta 1977, Pedreira fallece en el 1939.

Finalmente, Pedreira y Marinello destacan lo histórico-cultural de sus respectivas naciones para contraponerlo al avasallante proceso de norteamericanización y a la opresión imperialista.

NOTAS

1. Roberto Fernández Valledor. *Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña 1920 - 1940*. San Juan, Puerto Rico: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1993; p. 42.
2. Mariana Robles de Cardona. "El ensayo de la generación del 30", *Literatura puertorriqueña: 21 conferencias*. San Juan, Puerto Rico: 1960; p. 329.
3. Roberto Fernández, op. cit., p.45.
4. Ineke Phaf. "Perspectiva caribeña y percepción nacional en la literatura urbana del Caribe Hispanohablante: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana", *Homines*, tomo 6, (Vol. 13, núm. 1, febrero-julio, 1989) p. 60.
5. Gerard Pierre-Charles. *El Caribe contemporáneo*, 5ta. ed., México: Siglo XXI, 1998; p. 333.
6. Josefina Rivera de Álvarez. *Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo*. Madrid: Partenón, 1993; p. 117.
7. *Ibíd.* p. 118.
8. Gerard Pierre-Charles, op. cit., p.59.
9. Roberto Fernández, op. cit., pp. 49-50.
10. Salvador Bueno. *Historia de la literatura cubana*. 3ra. Ed. La Habana: Ministerio de Educación, 1963; p. 334.
11. *Ibíd.* p. 334.
12. Roberto Fernández, op. cit., p. 85.
13. Angélica Barceló de Barasorda. "Prólogo" de *Insularismo*. Río Piedras: Edil, 1971. Toda cita posterior de *Insularismo* va entre paréntesis y remite a dicha edición. Se abreviará: I, seguido del número de página.
14. *Ibíd.* pp. 20-21.
15. Cándida Maldonado de Ortiz. *Antonio S. Pedreira: vida y obra*. Río Piedras: Editorial UPR, 1974; p. 168.
16. *Ibíd.* p. 168.
17. *Ibíd.* p. 148.
18. *Ibíd.* p. 148.
19. Vicente Géigel-Polanco. "Al Doctor Antonio S. Pedreira", *Revista Ateneo Puertorriqueño*. Vol. III, núm. 3, octubre, noviembre y diciembre, 1939; p. 212.
20. *Ibíd.* p. 213.
21. *Ibíd.* p. 206.
22. Emilio S. Belaval. "Pedreira, un promotor de la cultura de su país". *Revista Ateneo Puertorriqueño*, antes citada; p. 225.
23. *Ibíd.* pp. 226-227.
24. *Ibíd.* pp. 226-227.
25. Juan Bosch. "Duelo en la Isla". Op. cit. *Revista Ateneo*, p. 241.
26. Luis Villaronga. "Pedreira es de la estirpe de los Hostos, Martí y Rodó", op. cit., *Revista Ateneo*, p. 281.
27. *Ibíd.* p. 281.

28. Manuel Maldonado Denis. 3ra. Ed. Puerto Rico: mito y realidad. San Juan, Puerto Rico: Antillana, 1979; p. 356.
29. *Ibíd.* p. 356.
30. *Ibíd.* p. 358.
31. Juan A. Silén. 2da. Ed. Colonialismo, literatura, ideología y sociedad en Puerto Rico. Río Piedras: Publicaciones Puertorriqueñas, 1997; p. 105.
32. Juan Flores. Insularismo e ideología burguesa. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979; p.94.
33. *Ibíd.* p. 94.
34. *Ibíd.* pp. 117-118.
35. Juan Gelpí. Literatura y paternalismo en Puerto Rico. Río Piedras: Edit. UPR, 1993; p.2.
36. Juan Marinello. Comentarios al arte. La Habana: Letras Cubanas, 1983.
37. _____. “Nuestro arte y las circunstancias nacionales”. Op. cit. P. 47.
38. _____. “Arte y política”, Revista Avance, 1928.
39. *Ibíd.* pp. 45-46.
40. *Ibíd.* p.46.
41. Juan Marinello. “Americanismo y cubanismo literarios”. Ensayos. La Habana: Arte y Cultura, 1977; p. 48.
42. *Ibíd.* p. 49.
43. Juan Marinello. “Sobre la inquietud cubana”. La Habana: Ediciones Revista de Avance, 1930; p. 10,11.
44. Alejo Carpentier. La novela latinoamericana en víspera de un nuevo siglo y otros ensayos. México: Siglo XXI, 1981; pp. 84,94.
45. Juan Marinello, op. cit., p. 85
46. Luis Ángel Ferrao. “Nacionalismo hispano y élite intelectual en el Puerto Rico de los años treinta”, Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico. De Silva Álvarez-Curbelo y María Elena Rodríguez. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993; pp. 45-46.
47. *Ibíd.* p. 49.
48. *Ibíd.* p. 51.
49. *Ibíd.* p. 58.
50. Juan Manuel Carrión. “Etnia, raza y la nacionalidad puertorriqueña”, La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos. Río Piedras: Editorial UPR, 1993; p.15.
51. Roberto Fernández, op. cit., pp. 112-113.
52. Juan Marinello, Sobre la inquietud, p.23. Véase además: Ensayos, pp. 323, 406-407.

BIBLIOGRAFÍA

A. De Antonio S. Pedreira:

Insularismo (Río Piedras: Edil, 1971)

B. De Juan Marinello:

Comentarios al arte (La Habana: Letras Cubanas, 1983)

Ensayos (La Habana: Arte y Cultura, 1977)

“Nuestro arte y las circunstancias nacionales”, *Comentarios al arte*. (La Habana: Letras Cubanas, 1983)

“Arte y política”, *Revista Avance*, 1928.

“Americanismo y cubanismos literarios”, *Ensayos* (La Habana: Arte y Cultura, 1977)

“Sobre la inquietud cubana”, *Revista Avance*, 1930 .

C. Bibliografía general:

Bueno, Salvador. *Historia de la literatura cubana*. 3ra. Ed. (La Habana: Ministerio de Educación, 1963)

Carpentier, Alejo. *La novela latinoamericana en víspera de un nuevo siglo y otros ensayos* (México: Siglo XXI, 1981)

Carrión, Juan Manuel. “Etnia, raza y la nacionalidad puertorriqueña”, *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. (Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1993)

Fernández Valledor, Roberto. *Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña 1920 - 1940* (San Juan, PR: Centro de Estudios Avanzado de Puerto Rico y el Caribe, 1993)

Ferrao, Luis Ángel. “Nacionalismo, hispanismo y élite intelectual en el Puerto Rico de los años treinta”, *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico*, de Silvia Álvarez-Curbelo y María Elena Rodríguez (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993)

Flores, Juan. *Insularismo e ideología burguesa* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979)

Maldonado de Ortiz, Cándida. *Antonio S. Pedreira: vida y obra* (Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1974)

Maldonado Denis, Manuel. *Puerto Rico: mito y realidad* (San Juan,PR: Antillana, 1979)

Phaf, Ineke. “*Perspectiva caribeña y percepción nacional en la literatura urbana del Caribe Hispanohablante: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana*”, Homines, tomo 6, (Vol. 13, núm. 1, febrero - julio, 1989) pp. 59-70.

Pierre-Charles, Gerard. El caribe contemporáneo, 5ta. ed. (México: Siglo XXI, 1998)

Rivera de Álvarez, Josefina. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo (Madrid: Partenón, 1983)

Robles de Cardona, Mariana. “*El ensayo de la generación del 30*”, Literatura puertorriqueña: 21 conferencias (San Juan;PR: 1960)

Silén, Juan Ángel. 2. Ed. Colonialismo, literatura, ideología y sociedad en Puerto Rico (Río Piedras: Publicaciones Puertorriqueñas, 1997)